

Un hombre muy rico

El señor Puk era muy rico. Superriquísimo. Tenía de-pósitos llenos de monedas. Monedas de oro, de plata, de níquel. Monedas de quinientas, de cien, de cincuenta. Quintales y toneladas de monedas y billetes de todas clases y de todos los países.

El señor Puk decidió hacerse una casa.

–La haré en el desierto, lejos de todo y de todos. La construiré con mi dinero. Usaré mis monedas en vez de piedras, ladrillos, madera y mármol.

Llamó a un arquitecto para que le diseñara la casa.

–Quiero trescientas sesenta y cinco habitaciones –dijo el señor Puk–, una para cada día del año. La casa debe tener doce pisos, uno por cada mes del año. Y quiero cincuenta y dos escaleras, una por cada semana del año. Hay que hacerlo todo con las monedas, ¿comprendido?

–Harán falta algunos clavos...

–Nada de eso. Si necesita clavos, coja mis monedas de oro, fúndalas y haga clavos de oro.

–Harán falta tejas para el techo...

–Nada de tejas. Utilizará mis monedas de plata; obtendrá una cobertura muy sólida.

El arquitecto hizo el diseño y se inició la construcción.

Todas las noches, el señor Puk registraba a los alba-ñiles para asegurarse de que no se llevaban algún dinero en el bolsillo o dentro de un zapato. También les hacía sacar la lengua por si escondían alguna moneda en la boca.

Cuando se terminó la construcción, el señor Puk se quedó solo en su inmensa casa en medio del desierto, en su gran palacio hecho de dinero. Había dinero bajo sus pies, dinero sobre su cabeza, dinero a diestra y siniestra, delante y detrás, y adonde fuera, a cualquier parte que mirara, no veía más que dinero. Hasta los marcos y los cuadros estaban hechos con monedas.

Cuando el señor Puk subía las escaleras, reconocía las monedas que pisaba sin mirarlas, por el roce que producían sobre la suela de los zapatos. Y mientras subía con los ojos cerrados, murmuraba: «De Rumanía, de la India, de Indonesia, de Islandia, de Ghana, de Japón, de Sudáfrica...».

Para dormirse, el señor Puk hojeaba libros con billetes de banco de los cinco continentes, cuidadosamente encuadernados. El señor Puk no se cansaba de hojear esos volúmenes, pues era una persona muy instruida.

Una noche, precisamente cuando hojeaba un volumen del Banco del Estado australiano, el señor Puk encontró un billete falso.

–¿Cómo habrá llegado hasta aquí? ¿Habrá más?

El señor Puk se puso a hojear rabiosamente todos los volúmenes de su biblioteca y encontró una docena de billetes falsos.

–¿No habrá también monedas falsas rodando por la casa? Tengo que mirar.

Y así empezó a deshacer toda la casa, en busca de monedas falsas. Empezó por el tejado y luego siguió hacia abajo, un piso tras otro. Cuando encontraba una moneda falsa, gritaba:

–La reconozco, me la dio aquel bribón.

Poco a poco, el señor Puk desmontó toda su casa. Luego se sentó en medio del desierto, sobre un montón de ruinas. Ya no tenía ganas de reconstruir la casa. Pero como tampoco le apetecía abandonar su dinero, se quedó allí arriba, furioso. Y de estar siempre encima de su montón de monedas se fue haciendo cada vez más pequeño, hasta que se convirtió en una moneda, en una moneda falsa. Y aún hoy, cuando la gente acude a apoderarse de las monedas, a él lo tiran en medio del desierto.

1. Contesta.

- ¿Para qué utilizó el señor Puk su dinero?
- ¿Por qué deshizo el señor Puk su casa?
- ¿En qué quedó convertido el señor Puk?

2. Reflexiona y marca la respuesta correcta.

- ¿Por qué el señor Puk construyó una casa con dinero?
 Porque así su casa sería más consistente.
 Porque así podría vivir entre monedas y billetes.
 Porque así acudiría más gente a visitarle.
- ¿Por qué los cuadros del señor Puk eran valiosísimos?
 Porque eran de pintores famosos.
 Porque tenían una enorme calidad artística.
 Porque estaban hechos con monedas y billetes.

3. Escribe otro final para la historia del señor Puk.

Puedes empezar así

- *Unos bandidos llamaron una noche a la puerta del señor Puk...*
- *Unos niños perdidos en el desierto llamaron una noche a la puerta del señor Puk...*

Redacta ahora un breve resumen de la historia del señor Puk con el nuevo final que has escrito.

4. Contesta por escrito.

- ¿Con qué materiales construirías una casa imaginaria?
- ¿Qué dependencias te gustaría que tuviese?

HOMÓFONOS

5. Observa.



OJEAR



HOJEAR

Inventa situaciones en las que puedas aplicar cada verbo.

FORMACIÓN DE PALABRAS

6. Observa.

Revestir con **cal** una pared — **encalar**

Ahora, sustituye cada expresión por un solo verbo.

- | | |
|--|--|
| • Echar yeso — <input type="text"/> | • Barnizar con cera — <input type="text"/> |
| • Cubrir con arena — <input type="text"/> | • Recubrir con jabón — <input type="text"/> |
| • Pavimentar con ladrillos — <input type="text"/> | • Pegar con cola — <input type="text"/> |